

está pasando, ya los «duros» de Israel son los aguafiestas, como en el otro lado lo son los palestinos, utilizados como vanguardia por los países árabes y ahora diezmados por las armas automáticas que Hussein recibe de los Estados Unidos. Todas las comparaciones son naturalmente irregulares, cada caso tiene rasgos propios; pero hay un denominador común, que es la utilización del más pobre, que suele ser el más fácil de fanatizar, y su sacrificio cuando se convierte en inútil o en perjudicial. En aguafiestas.

FASCISMOS y nazismos en general tienen siempre ese origen turbio de haber sido creador por el capital —son de dominio público las subvenciones de la alta industria que Hitler y Mussolini recibieron en sus comienzos— en su calidad de vacuna contra el comunismo, con la hábil, inteligente idea de crear un «comunismo anticomunista» que robe la clientela de Marx y de Lenin y ofreciese una demagogia espectacular. Que en algunos momentos lleguen a sublevarse contra sus propios creadores y se desvíen de sus objetivos para los que están programados y teledirigidos no es más que un error de control. Pero ya se vio cómo en Nuremberg, ni en los sucesivos procesos de desnazificación, fueron a caer los grandes industriales alemanes que prepararon y emitieron el nazismo; sus nombres, sus firmas, sus imperios perduraron después de Versalles, durante el nazismo, después de él y siguen siendo poderosos en el régimen del antiguo militante marxista Willy Brandt, que ha tenido exquisito cuidado de no proceder a ninguna clase de nacionalizaciones.

PERO ocurre ahora que la utilización del nazismo combatiente es innecesaria. El anticomunismo ya no se lleva. La palabra «rojo» es un término «camp» que no hace más que señalar la vetustez y la petrificación doctrinal de quienes lo emplean. En Alemania Federal no hay ningún riesgo «rojo» ni comunista (los partidos que acogen la ideología revolucionaria son casi los últimos en todas las elecciones, y no son los últimos porque los partidos nazis quedan justamente detrás). Acusar al canciller Brandt de «rojo» porque viaja a Polonia, a Checoslovaquia, a Moscú, e incluso a la Alemania del Este y pretende retrotraer el país a la época de Hitler, es una considerable incongruencia política que inutiliza a quienes la emplean y que sólo puede favorecer al propio Brandt. Puede encontrar el tibio canciller socialista en estas circunstancias un mayor apoyo en la izquierda, radical, de su propio partido, que le está acusando continuamente de pactante con la derecha; puede encontrar menos opuesta la oposición legal, la de «dentro del sistema» —la democracia cristiana—, y puede encontrar un número impensado de votos de los llamados «fluctuantes» en las próximas elecciones. Ya se sabe que en un país electoral y parlamentario es siempre mayor el número de los sin partido —el centro «sensato», la base burguesa y estable de la nación— que el de los afiliados o militantes, y que precisamente esos «independientes» son los que deciden las elecciones, y las campañas electorales están hechas exclusivamente para ellos. Son «las gentes de orden» que, efectivamente, en un momento de penuria o de dificultades graves pueden ser fácilmente fanatizadas por la demagogia fascista, pero que la repudian en cuanto amenazan el orden que les es favorable.

SI, si Brandt no se hubiese encontrado con los letrados de violencia en las calles debería haberlos mandado escribir; si los rumores de complots, los descubrimientos de atentados y conspiraciones no fuesen ciertas, tendría que inventárselas en el caso de que su ética se los permitiera. Los eternos utilizados están siendo utilizados una vez más.

La Capilla siXtina

EL ASOCIACIONISMO

Una industria editorial barcelonesa, al borde de la quiebra, me encarga un artículo sobre asociacionismo. El encargo me sorprende en plena perplejidad. La perplejidad me la ha producido el señor Armero, jefe supremo de Europa Press, al declarar que no es del Opus y que «asociacionismo» no puede traducirse ni al inglés ni al francés. Menos mal que el señor Armero se ha mostrado partidario del capitalismo, porque si no yo ya no entendía nada de nada. Vamos a ver, si asociacionismo no puede traducirse ni al francés ni al inglés, ¿para qué queremos asociacionismo? Porque yo sospechaba que este lío del asociacionismo sólo estaba motivado por la necesidad de demostrar a Europa que aquí nos asociábamos también, como el que más. Si ya la palabra madre no la podemos traducir, la función «public-relations» de nuestro asociacionismo *different* desaparece y entonces vamos a ver quién es el guapo que encuentra una utilidad a la palabra y al asunto. La cosa no es tan fácil como en el caso de la palabra «containers», que los académicos han traducido por **contenedores**, cuando estaba muy claro que la traducción más adecuada era **cajonazos**. Lo del asociacionismo tiene su aquel y la cosa se complicará más cuando el cajonazo de nuestro asociacionismo se llene de cosas. Porque las cosas, es decir, las asociaciones de que se va a llenar el **contenedor** político español, diferirán poco de la sucinta lista que he empezado a elaborar para la editorial en cuestión. A saber:

Asociación Democrática de Criadores de Chinchilla Parda.
Asociación Machista-leninista de Caballeros Degustadores de la Alcaparra.

Asociación Socialista-Nacional de Latifundistas de Jaén.

Asociación Nacional-Socialista de Estibadores del Puerto de Bilbao Partidarios de no Descargar Barcos Rusos.

Asociación Democrático-socialista-intransigente de Malagueños.

Asociación Revolucionario-representativa de Cantantes de Jotas.

Asociación Terrible-socialista de Niños de Teta.

Asociación Extremeña de ex Campeones de Pesos Welters.

Asociación Hispano-lusitana de Consumidores de Champiñones.

Asociación Democrática de Fusiladores de Rojos.

Asociación Democrática de Notarios Elocuentes.

Asociación Democrática de Apóstatos del Marxismo Leninismo.

Asociación Democrática de Rumanos.

Asociación Democrático-democrática de Demócratas Integristas.

Asociación de Comensales Democráticos.

Asociación Democrática de Defensas Centrales de la Federación Catalana de Patinaje (con especial atención al «hecho diferencial»).

Asociación Democrática de Discrepantes del señor López Rodó, Católicos, Sociales y Representativos.

Asociación Democrática de Integristas.

Asociación Democrática de los Partidarios de los Rolling Stones.

Asociación Democrática de Lectores de Haro Teglen.

Asociación Democrática Pro Funerales de Hitler.

Asociación Democrática Pro Aniquilación de la Constitución.

Asociación Democrática de Inmovilistas.

Asociación Democrática de Movilistas con Reparos.

Asociación Socialista de Automovilistas.

Asociación Democrático Socialista de ex Lectores de TRIUNFO.

Asociación Democrático Socialista de los que siguen creyendo que TRIUNFO es del Opus Dei.

Asociación Democrática de Cesantes de TRIUNFO.

Al llegar a esta asociación sonó en mí la señal de alerta y no seguí en mi escalada particular. No estoy muy decidido a contestar afirmativamente a la querencia de la editorial barcelonesa. El tema del asociacionismo es lo más parecido que hay al de la importación de jugadores: hasta que el Real Madrid no diga que si aquí no entra ni un jugador extranjero y, durante años, la gente se va entreteniendo con el tema y mientras tanto pasa el tiempo y, como decía Machín:

*Y así pasan los días
y yo, desesperando,
y tú, siempre contestando,
quizá, quizá, quizá.*

*Estoy perdiendo el tiempo,
pensando, pensando.
Por lo que tú más quieras,
hasta cuándo, hasta cuándo.*

Y luego dirán que la subcultura no tiene valor en sí misma.

SIXTO CAMARA